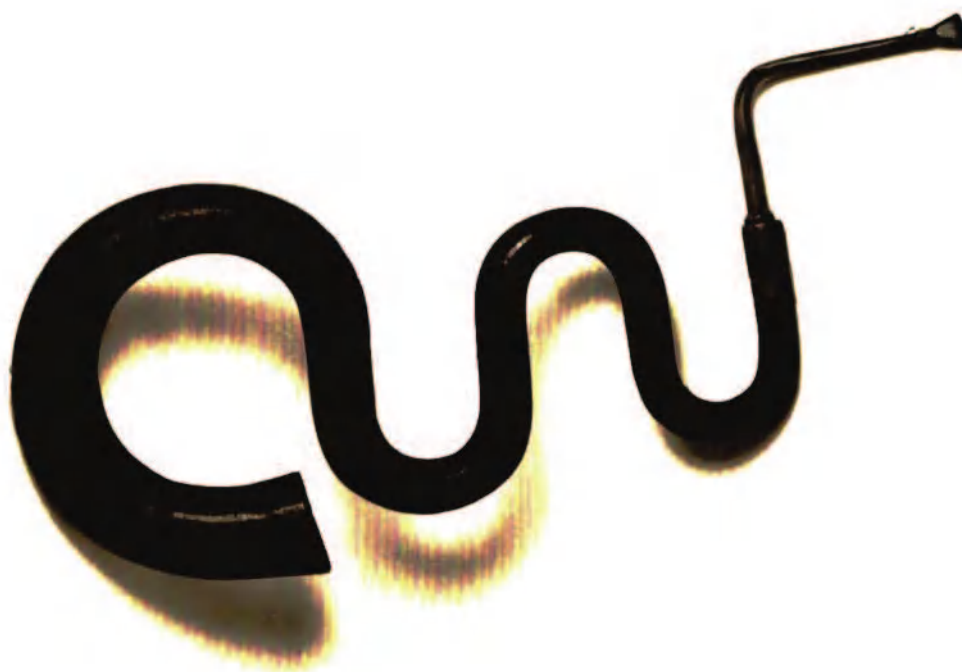


Zelenka es una rara avis en la historia musical. Como sólo los más grandes, tiene múltiples rostros, pero sigue siendo él mismo. En su obra sólo podemos esperar lo inesperado.



ZELENKA, visionario del eterno presente

por Antonio Mustarós

La historia ortodoxa de la música occidental, con su afán reduccionista y simplificador, sólo ha contribuido a crear unos cuantos dioses musicales sobre los que ha girado la creación musical a través del tiempo, destinando al olvido a quienes ha calificado sin conocer como compositores menores, a los que considera como electrones girando alrededor de los "grandes genios" de cada época.

Es lamentable ver que incluso algunos músicos y musicólogos reducen las principales etapas

históricas a sólo algunos nombres. Por ejemplo, en el periodo clásico únicamente se consideran dignos de mención a **Haydn** y a **Mozart**, cuando en realidad hubo un gran número de compositores de altos vuelos. En el Barroco, la mayoría únicamente menciona a **Bach**, **Vivaldi** y **Händel**, mientras que otros un poco más ilustrados llegan a citar también a **Corelli**, **Telemann**, **Couperin** y **Purcell**, aunque en este último caso, el equívoco adquiere dimensiones monumentales, ya que no existe otra época con mayor riqueza

de compositores de genio. Hay más de 20 nombres que merecen figurar en primer plano y otros tantos que están a la zaga pero en un alto nivel.

En ese sentido, resulta un verdadero hallazgo escuchar por vez primera a **Jan Dismas Zelenka** (1679-1745), uno de los compositores más destacados y por desgracia menos conocidos del Barroco. Su estatura como creador musical es comparable a la de **Johann Sebastian Bach** (1685-1750). Su extrema

sabiduría en el arte del contrapunto, la polifonía, la armonía y las formas fugadas, lo hacen uno de los titanes de esta época. Nos encontramos ante un gigante dormido que apenas comienza a despertar.

Técnicamente demandante al grado de intimidar a los músicos que intentan abordarlo, su predilección por las combinaciones bizarras de instrumentos, libertad absoluta en las formas, imaginación desbordante, su gusto por lo novedoso y lo inesperado, hacen de **Zelenka** una de las figuras musicales más originales y enigmáticas de la historia.

Asceta, contrabajista, amante de los instrumentos de viento, en especial del oboe y el fagot; **Zelenka**, el místico bohemio del virtuosismo endemoniado es un visionario cuya obra entraña una fuerza espiritual profética que aún está por descubrirse.

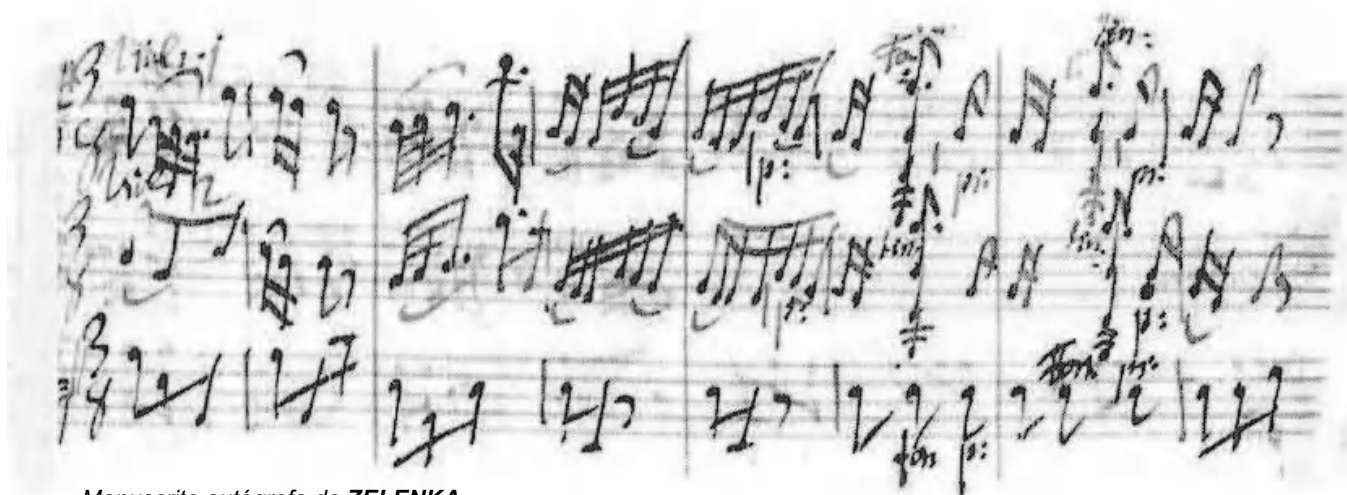
La música de **Zelenka** reserva grandes sorpresas para el melómano contemporáneo, ninguna idea preconcebida sobre cómo debe sonar la música barroca de la primera mitad del siglo XVIII aplica en ella. Su obra es intemporal e ilimitada, mientras que su estilo es extremadamente individualista para los cánones de la época.

A pesar de que una parte de su catálogo se perdió, nadie puede jactarse de haber escuchado todas las obras que se conservan de **Zelenka**, muchas de ellas todavía en manuscritos autógrafos y que no han sido objeto de estudios musicológicos para ser publicadas, interpretadas y grabadas.

Zelenka, un ferviente católico, compuso sobre todo música sacra, verdaderas obras maestras en las que se incluyen 21 misas, tres oratorios, cuatro *requiems*, diez letanías y 53 salmos. Dentro de la escasa obra instrumental que se conoce de él destacan las magistrales “*Seis Trio Sonatas para dos oboes, fagot y bajo continuo*”, la impactante “*Hipocondrie a 7 concertanti*”, y cinco magníficos “*Capriccios*” para extrañas formaciones instrumentales que incluyen cornos de caza en rol concertante.

Se sabe que era un solitario, una especie de ermitaño que llevó una vida casi monástica dedicado a la música, “la voz de Dios en este mundo”, nunca se casó ni tuvo hijos y sus relaciones sociales se limitaban a las presentaciones musicales y a las responsabilidades propias de su cargo.

Al igual que **J.S. Bach**, **Zelenka** fue uno de los músicos más admirados de su tiempo por los conocedores, aunque tampoco muy popular con el gran público. Está plenamente documentado que era uno de los músicos más valorados por el Cantor de Leipzig, con quien mantuvo una estrecha amistad. Se sabe por testimonios de **Carl Philipp Emanuel Bach** (1714-1788) que **Zelenka**, poseedor de una de las bibliotecas musicales más dotadas del mundo germánico de aquella época, obsequió buena cantidad de partituras a su padre. Por si fuera poco, asegura, en una carta dirigida a su colega **Forkel**, que su padre, “influido poderosamente por las grandiosas misas de **Zelenka**, decidió dedicar sus últimos años de vida a componer una misa católica completa”, la célebre “*Misa en si menor*” BWV 232.



Manuscrito autógrafo de **ZELENKA**

Del olvido a la resurrección

Zelenka nació en Luonovice, una pequeña ciudad cercana a Praga, en el territorio de lo que en ese entonces se llamaba Bohemia, la actual República Checa, y recibió su educación musical en el *Clementinum*, el famoso colegio jesuita de Praga, cuya actividad musical era más que sobresaliente.

Su niñez y adolescencia constituyen una zona de sombra, aunque se sabe que fue bautizado como **Jan Lukás** y cambió su nombre por el de **Jan Dismas** durante su confirmación.

Jan Dismas trabajó como músico al servicio del barón von Hartig, el gobernador imperial residente en Praga, antes de convertirse en contrabajista de la Orquesta Real de Dresden en 1710, donde permanece varios años hasta que se traslada a Viena con el fin de estudiar armonía, polifonía y contrapunto con el gran teórico y compositor **Johann Joseph Fux** (1660-1741), máxima autoridad en la materia cuya obra pedagógica capital "*Gradus ad Parnassum*" constituye un exhaustivo estudio del arte combinatorio de los sonidos desde una perspectiva estética y matemática, profundizando en las relaciones sintácticas de su ordenamiento horizontal y vertical. La enseñanza e influencia de **Fux**, él mismo un ferviente adorador de la polifonía del Renacimiento, incitará su adoración por **Palestrina** (1525-1594).

Es probable que en esos años de estudio también viajara a Venecia para adentrarse en el estilo sacro de la *Serenissima* bajo la guía de **Antonio Lotti** (1667-1740), dejando una huella



indeleble en buena parte de su singular obra.

En 1719 **Zelenka** regresa a Dresden a su antiguo puesto de contrabajista en la Corte de Augusto "El Fuerte", rey elector de Sajonia y Polonia. A partir de ahí, comienza a componer música religiosa muy diversa, la cual llama la atención del *Kapellmeister* de la Corte Real, **Johann David Heinichen** (1683-1729), otro genio musical que merece ser resucitado, quien lo convierte en su asistente y conforme al progresivo deterioro de su salud va delegándole sus responsabilidades.

Con la muerte de **Heinichen** en 1729, **Zelenka**, el candidato lógico a sustituirlo, solicita el cargo al igual que su amigo **J.S. Bach**, pero en su lugar es nombrado el joven compositor **Johann Adolf Hasse** (1699-1783).

Como premio de consolación tardío, en 1735, el bohemio

asume el puesto de compositor de música eclesiástica, y a partir de ahí, en sus últimos diez años de vida, compone algunas de sus mejores obras, entre ellas, sus últimas diez misas.

La importancia de su obra sólo fue reconocida hasta la segunda mitad del siglo XIX por el compositor checo **Bedrich Smetana** (1824-1884), pero su esfuerzo no tuvo grandes repercusiones en una Europa secuestrada por los radicales germanófilos que dominaban la escena musical de entonces.

Después de otro largo periodo de silencio, alrededor de 1960 comienza a gestarse un tímido movimiento de rescate de la obra de **Zelenka** que ha ido adquiriendo fuerza con el paso del tiempo, pero que todavía necesita un mayor y decidido impulso para hacer justicia y colocar a este genio musical en el sitio de privilegio que merece.



Sonidos proféticos

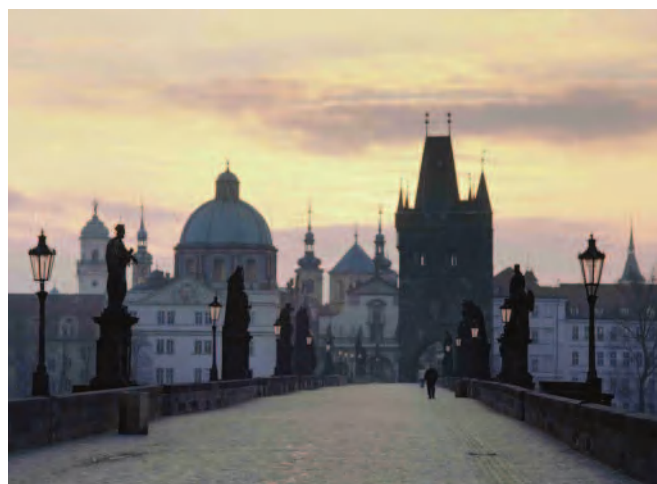
De su vasta obra sacra, repleta de obras maestras, destacan sus cuatro *requiems*, en especial el *ZWV 48* en do menor, una verdadera proeza del más intrincado contrapunto, audaces fugas, giros armónicos insospechados y un manejo magistral del cromatismo. Un trabajo de proporciones monumentales que sólo un iluminado musical es capaz de crear.

Otro tesoro es el iconoclasta "*Miserere en do menor*" *ZWV 57*, cuyo apabullante movimiento inicial de gran contundencia rítmica instrumental y una compleja fuga coral nos introduce con inusitada fuerza a un mundo de luz y pureza que por momentos queda eclipsada por la más densa oscuridad sostenida por grandes disonancias. Aquí no hay reglas ni formas que respetar, el espíritu se expresa libremente.

Cabe mencionar también el "*De Profundis en re menor*" *ZWV 50* compuesto en honor de su padre muerto. Una composición atípica que nos deja sin aliento desde los primeros compases cuando tres trombones y una voz de bajo en su registro más grave hacen un llamado al alma desde las profundidades del abismo para explotar con un choque armónico en un sublime coro en estado de gracia que introduce nuevas ideas musicales en cada movimiento, pero siempre con un sentido de unidad.



PAUL DOMBRECHT
Il Fondamento
 Pasacaille 2000
 9528



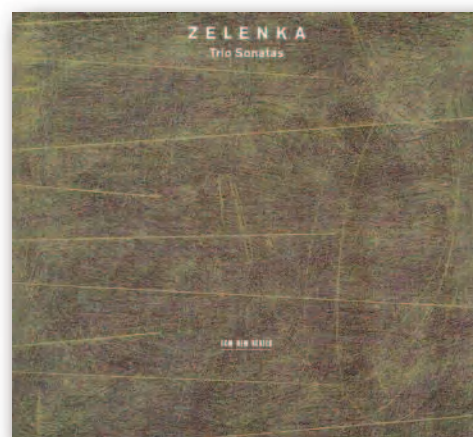
Entre sus 21 misas, la “*Misa Dei Patris*” constituye uno de los ejemplos más fidedignos de la insuperable maestría de **Zelenka** en la polifonía, el contrapunto y las fugas. De una longitud considerable, 20 movimientos y más de 70 minutos, esta obra nos muestra la concepción del principio divino del compositor y una expresión sublimada de su rica vida interior. Una obra gloriosa cuya arquitectura monumental, calidad estética y espiritualidad está a la altura de la mejor música litúrgica de cualquier época.

Su catálogo de música instrumental es reducido, pero de soberbia manufactura, como las “*Seis Trio Sonatas para dos oboes, fagot y bajo continuo*” ZWV 181, una combinación de extrema bizarrería donde cada instrumento obligado juega un papel concertante dentro de una intrincada estructura contrapuntística en la que se desarrollan temas vanguardistas que se transforman continuamente de las más insospechadas maneras. No hay movimiento que no sorprenda por su originalidad y nos invite a entrar de lleno a la música, la voz que nos susurra al oído que éste es el camino más corto para regresar a casa.

Zelenka es una *rara avis* en la historia musical. Como sólo los más grandes, tiene múltiples rostros, pero sigue siendo él mismo. En su obra sólo podemos esperar lo inesperado.



FRIEDER BERNIUS
Barockorchester Stuttgart
Kammerchor Stuttgart
 Carus 2000
 83.209



HEINZ HOLLIGER
MAURICE BOURGUE
KLAUS THUNEMANN
 ECM 1999
 1671/72